

EL GORRIÓN Y LA GOLONDRINA

Al anochecer, cierto gorrión metióse en un agujero abierto entre dos piedras en lo alto de una vieja tapia. Habíase acomodado a la entrada, cuando vió que dentro se movía una golondrina. El, temeroso de no encontrar mejor sitio donde pasar la noche, le dijo, deshaciéndose en cortesías: —Golondrina blanca y negra como las horas de la vida, ¿me dejarás que me guardezca en tu nido? Así Dios te libre de zarpa de gato y de

—Tu pulido pico está hecho para anunciar bienandanza. Muchas gracias, y ojalá que, al abrir mis ojos, ya el sol rojo, luciente y hermoso corone el horizonte.

—¿Y qué es el sol, . . . ?

El gorrión se quedó estupefacto. Volvióse rápidamente hacia su interlocutora; pero el nido ya estaba en sombras y no pudo verla.

—¿Y qué es el sol?—tornó a decir suavemente la golondrina.

—¿Cómo serán las estrellas. . . ?—tornó a exclamar la ave ciega.

—Pues, mira, son como los panecillos largos: objetos suntuarios imposibles de alcanzar para muchos.

—¿Y los panecillos?

—¡Ay, hija mía! Como los hombres. Los de entrañas tiernas son los mejores.

—Y los hombres, ¿a qué se parecen más?

—Los de mañana a los de hoy, y



BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO

Los soldados americanos en un salón de la Escuela Naval, edificio que, a semejanza del Palacio Municipal, lo han convertido en cuartel.

ña de carnívalo. . . .

Buen gorrión, haz lo que quieras. . . . Reposa tranquilo sobre tu paja y esconde la cabeza bajo tu alita izquierda. . . . Después. . . . que el sueño te sea propicio.

—El sol es como una inmensa y gigantesca flor redonda que, ardiendo sin consumirse, se abre cuando amanece allá en lo hondo del llano, a ras de tierra, y al anochecer se cierra y se pierde entre los dos más altos picos de la montaña.

—Y una montaña, ¿qué es. . . . ?

El gorrión pensó que la golondrina se divertía, y así contestó malhumorado:

—Una montaña es. . . . mejor dejar que duerman los huéspedes y no importunarlos con preguntas necias. Tiempo es ahora de descansar.

Imaginó el gorrión que ya podría entregarse al sueño; pero la golondrina volvió a interrogarle:

—¡Oh! ¡Yo quisiera saber lo que son las estrellas. . . . !

—¡Esta es tonta. . . . !—dijo el gorrión para su plumaje.

los de hoy a los de ayer, y así sucesivamente hasta el primero, que no se parecía a nadie.

Y de esta manera, ella preguntando y él dándole por respuestas patrañas y embustes, pasaron la noche, durante la cual el gorrión creyó en más de cuatro ocasiones reventar con el ímpetu de la risa.

Cuando al fin amaneció, el burlador trino alegremente, diciendo:

—¡Ya está aquí la bendita luz. . . . !

—Háblame de la luz.

Entonces el gorrión rióse ya sin disimulo, y acercándose a ella, que todavía yacía en el fondo del nido, iba a llamarla tonta, cuando, habiéndola contemplado vió que la pobre era ciega. Compadecióse en extremo, y al lanzarse al aire libre y perfumado se se prometió a sí mismo usar con todos los infelices compasión y no burlas.

FALSTAFF.